Jorge Humberto Chavira Martínez
Notario Público 23, Zapopan, Jalisco
(15 de Marzo de 2018)

Por: J. Alfredo Medina Riestra.

Tengo el honor de escribir estas líneas obituarias sobre el estimadísimo Mtro. Jorge Humberto Chavira Martínez. Me cuesta trabajo aún reconocer que no está con nosotros, ya que en la Notaría está presente el testimonio fiel de fotografías de su vida, lo que hace más difícil aceptar su partida.

El Maestro Chavira, como le decíamos todos en la Notaría, inclusive los clientes, fue un jurista excepcional y su gran pasión fue el Juicio de Amparo. Y aunque me separó de él una larga brecha generacional, tuve la fortuna de conocerlo como maestro en la Facultad en donde me acercaba a su cátedra de oyente, ya que no era mi profesor formalmente, porque su clase era excepcional: metódica y clara.

Tuve la fortuna años después, de que el Mtro. Chavira junto a los mtros: el inolvidable Enrique Romero González, Adalberto Ortega Solís, Jesús Villalobos Pérez, José Luis Leal Sanabria, entre otros grandes compañeros y amigos, estudiamos el Doctorado de la Universidad de Guadalajara en convenio con la Universidad San Pablo CEU de Madrid, lo que provocó que viajáramos a España; donde conocí al Mtro. Chavira como amigo.

En esos viajes me contó cómo empezó su amor al Amparo, al haber sido defensor de oficio Federal, lo cual lo obligó a conocer y dominar todas la materias y poder defender en el Juicio de Amparo. Al iniciar su propia familia dejó trunco su sueño de ser Juzgador Federal y comenzó a litigar, brillando en el foro inmediatamente. Así mismo, a finales de los 50's comenzó su actividad docente en la Facultad de Derecho, primero en la clase de Mercantil y luego en la de Amparo.

Recuerdo en España aquellos viajes por tren o en las largas tertulias de restaurantes que me platicaba su amistad con los Ministros de la Suprema Corte, siempre haciendo hincapié en Don Felipe de Jesús Tena, su gran amigo, pero conocía además el carácter de cada Ministro y su modo de pensar jurisdiccionalmente hablando. Lo mismo ocurría con Magistrados y Jueces Federales y no se diga de su conocimiento del foro local del Estado; resulta imposible narrar todas las charlas sobre Abogados y Juzgadores.

Su radiante desempeño como Abogado y su gran capacidad y conocimientos jurídicos, lo llevaron de nueva cuenta a la arenga de la función pública; fue Diputado de la "L" Legislatura y Presidente de la misma, donde destacaron leyes como la Orgánica Municipal, de Hacienda Municipal, Legislación de Servidores Públicos, Ordenación Territorial y del SIAPA; su labor legislativa le enorgullecía y siempre me contaba los avatares de este periodo de su vida. Posteriormente, fue Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado y Presidente Municipal de Zapopan, éste último cargo, del que platicaba cómo un Zapopan rural se transformó en parte esencial de la metrópoli.

Nunca abandonó su cátedra, a tal grado que la Universidad de Guadalajara lo reconoció por su trayectoria de más de 50 años de Docencia y poco después lo nombró Maestro Emérito.

El que aquí lo evoca, siempre trató de aprender de él, sus enseñanzas de Amparo fueron inigualables. Fue un privilegio haber sido Notario Asociado del Mtro. Chavira. No puedo concluir sin mencionar que el faro que lo guió en la travesía de su vida, fue su amor a su esposa, hijos y sus nietos.

Hasta siempre Maestro Chavira.